

De un mundo raro (2021) de Solange Rodríguez Pappe: una tradición propia de lo fantástico para abordar la realidad del gótico tropical

Raúl Vallejo Corral

Miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
rvallejo@raulvallejo.com

Estoy convencida de que el camino de la escritura o es un camino espiritual o está vacío. Yo continúo, desde la sabiduría que da la imaginación, buscando lo verdadero»,¹ dice Solange Rodríguez Pappe al final de su cuentario *De un mundo raro* y esta declaración encierra su poética que, desde el desborde de la imaginación, trabaja una vía distinta del conocimiento del espíritu humano. En este libro de cuentos, la autora nos descubre niveles profundos de la realidad a partir del develamiento maestro del terror y lo fantástico de la cotidianidad convertida, por fuerza de una escritura madura y profunda, en la realidad literaria de un mundo apocalíptico y distópico donde nos contemplamos con los ojos descarnados de la muerte.

Inventarse una tradición de lo fantástico

«¿La tradición? Yo me inventé la tradición»,² dice la narradora de «Una poética», el cuento que, como primera sección, abre el libro. La construcción de toda tradición es un acto creativo, ya que quien escribe literatura elige la escritura que le antecede; elige con quiénes dialoga en el pasado. En «Hotel

1 Solange Rodríguez Pappe, «*Imaginatio vera*», en *De un mundo raro* (Madrid: InLimbo Ediciones, 2021), p. 173.

2 Rodríguez Pappe, «Una poética», en *De un mundo...*, p. 17.

La tradición», cuento de *Levitaciones* (2019), Rodríguez Pappe ya planteó la urgencia de romper con una tradición realista: su personaje es una escritora hospedada en un hotel donde se han alojado solo escritores hombres, fantasmas literarios que «arrastran cadenas de palabras contundentes»; la escritora se da cuenta de que en ese hotel no podrá escribir ninguna línea, «o peor que eso: escuchar mi propia voz», y concluye: «Tengo que salir de aquí».³

La tradición no existe por sí misma. En el oficio de escribir, cada uno se rebela contra una línea tradicional y se conecta a otra, en parte para construir a partir de dicha rebeldía una manera distinta de decir basada en decires olvidados, en parte para evitar la orfandad. En *De un mundo raro*, Solange Rodríguez ha roto con una tradición realista para inventarse una tradición fantástica como una forma distinta de conocimiento de las múltiples dimensiones de lo real. La crítica Cecilia Ansaldo, ha señalado que este libro «... se yergue como un árbol con raíces en los variados ámbitos de la narrativa fantástica: fantasmas, muertos vivientes, crimen tipo gore, daño climático anunciador del fin, contactos interestelares».⁴

Estos trece cuentos, número cabalístico de las historias de terror, se conectan en la tradición ecuatoriana con los *13 relatos* (1955), de César Dávila Andrade (1918-1967). El horror de la muerte como presencia de un fantasma real que es una constante del libro de Rodríguez Pappe, dialoga, por ejemplo, con «Batalla», de Dávila Andrade: Aguedita, la hija que se acuesta junto a la madre muerta para huir del hombre-animal-padrastra y del hombre-animal-hermano y mira al hermano con el rostro cadavérico: «Le sonrió con una especie de suave moho de sepulcro y ternura».⁵ Por su lado, al plantear Rodríguez Pappe en «Una poética» que «...la literatura es una convocatoria a fuerzas ingobernables que no terminamos de entender»,⁶ la narradora/autora da forma a su poética de lo fantástico e incorpora como personaje de su relato a Dávila Andrade —quien levitaba en la casa familiar de una lectora según esta le cuenta a la narradora/autora durante la presentación de su libro—. Así, Dávila Andrade, que es parte de la invención de la tradición de Rodríguez Pappe, se convierte en una presencia fantasmagórica que se le aparece a la autora para aconsejarla en su escritura, de tal manera que ella logra plantear el enunciado polisémico del cuentario: «Yo no creo en fantasmas, pero los veo».

La celebración de lo sobrenatural

3 Solange Rodríguez Pappe, «Hotel La tradición», en *Levitaciones* (Lima: Editorial Micrópolis, 2019), pp. 83-84.

4 Cecilia Ansaldo, «Sabiduría e imaginación», *El Universo*, 28 de abril de 2022, acceso 20 de mayo de 2022, <https://www.eluniverso.com/opinion/columnistas/sabiduria-e-imaginacion-nota/>

5 César Dávila Andrade, «Batalla», en *Obras completas II. Relatos* (Cuenca: Banco Central del Ecuador / Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1984), p. 145.

6 Rodríguez Pappe, «Una poética» ..., p. 21.

La segunda sección del cuentario gira alrededor del tema de la muerte como una presencia que nos acompaña con la naturalidad de sus horrores. «Los muertos retornaban y debíamos honrarlos»,⁷ dice el narrador de «Noche de difuntos», un cuento que parte de la tradición del conmemorar a los muertos de la familia y que la autora lo narra en clave de horror fundiendo lo sobrenatural y lo cotidiano en la realidad de múltiples esferas sensoriales que construye en su escritura. Este es un relato redondo que concentra el horror en lo que tiene de brutal y afectivo, el regreso, desde la ultratumba, de la madre muerta, así como el anhelo de que esta tradición continúe en ese hijo que deberá cumplir el mismo rito fúnebre.

Solange Rodríguez Pappe recupera para su escritura la tradición de los relatos orales sobre muertos y aparecidos que es parte del folklore popular. En «Compañeros de viaje», los pasajeros de un bus cuentan varias historias de aparecidos durante un viaje que es representación de la fantasmagórica circularidad de sus propias muertes. Los niveles de la realidad y lo sobrenatural se mezclan al punto en que hasta quien lee podría preguntarse sobre su propia existencia: «...le puedo asegurar que todos los que son fantasmas aseguran que no lo son»,⁸ sentencia, en un guiño de humor y horror, uno de los personajes del relato. «Las dramáticas imágenes» es, en cambio, un cuento de realismo *gore*, en donde el horror de crimen parecería una historia inverosímil, pero que, contado en clave de crónica, nos habla de feminicidios brutales en medio de una historia familiar en donde se cuece la violencia desde lo no dicho en el relato.

«Los armarios son los grandes vertederos de la casa [...ahí van a dar...] cosas que nos mostrarían como las personas que en realidad no quisiéramos ser»,⁹ dice la narradora de «La profundidad de los armarios», un texto antológico de este cuentario. El relato se introduce en lo sobrenatural a partir de un recuerdo de infancia que aparece en forma de gato: el viaje de la protagonista dentro del armario parecería, a partir de la búsqueda del simbólico gato de la infancia, un viaje de la protagonista a su inconsciente, en el que rastrea el significado de la relación con su madre y los claroscuros de su propia sexualidad. El mundo es un armario y el viaje en su interior puede ser leído como un regreso al útero, concebido como espacio conflictivo que almacena la vida de la semilla de origen.

7 Rodríguez Pappe, «Noche de difuntos», en *De un mundo...*, p. 30.

8 Rodríguez Pappe, «Compañeros de viaje», en *De un mundo...*, p. 54.

9 Rodríguez Pappe, «La profundidad de los armarios», en *De un mundo...*, p. 68.

Tiempos apocalípticos y distópicos

En medio de tiempos apocalípticos y mundos distópicos, un personaje de «El mar espera entre las astas de los ciervos» dice: «...la escritura es una forma de oración».¹⁰ En la tercera sección del cuentario, Rodríguez Pappé construye alegorías sobre la tierra que crece, devora cuanto necesita para seguir viva, se multiplica («Una nueva especie»); se adentra en el amor de seres de distinta especie, en un relato en el que un ser vivo no humano estudia la naturaleza del ser humano para comprenderlo, para amarlo mejor («La noche del hombre salvaje»); nos habla, en un cuento donde cierto humor triste está presente, de la necesidad que tenemos los seres vivos de sentirnos amados, deseados, y sentir, al mismo tiempo, que amamos, que deseamos, sin que importe cuánta fantasía estemos dispuestos a aceptar («Una luz inolvidable»).

En esta tercera sección asistimos a mundos al borde la destrucción en donde la sexualidad se expresa en lo siniestro y la oralidad de las historias vuelve a estar presente. La profecía sobre el renacimiento del mundo que ha muerto tendrá lugar desde la sobrevivencia de las mujeres: «Neciamente las mujeres volveremos como el mar con ternura férrea [...] nos hemos sembrado en las cavidades del mundo y aguardaremos el momento de la vendimia, esperaremos como capullos hinchados e implacables, refulgiendo enterradas entre las astas de los ciervos».¹¹ La escritora mexicana Alicia Maya Mares ha dicho de este libro: «Convergencia del horror con la soledad, un fin del mundo que persiste, pero no termina de inmortalizarse, lutos y pérdidas con frases geniales, inminencia de que estamos a punto de recibir un susto, sensualidad y súbitos momentos de vulnerabilidad a manos llenas».¹²

La muerte como vivencia lúdica

Una vigilia entre el mundo de lo real y el mundo de lo onírico, un tránsito por una difusa línea divisoria de la vida y la muerte, la escritura desde una poderosa imaginación que nos permite conocer el horror de la victoria de quien le pone ganas a la muerte para vivir sin ataduras, finalmente, libre. La cuarta sección, en donde el tema de la muerte se vuelve una vivencia lúdica, se abre con un cuento que, salpicado de pinceladas de humor macabro, conjuga la vocación de la autora por fusionar lo sobrenatural con la cotidianidad de sus personajes. La narradora de la historia, que le

10 Rodríguez Pappé, «El mar espera entre las astas de los ciervos», en *De un mundo...*, p. 112.

11 Rodríguez Pappé, «El mar espera entre las astas...» ..., p. 125.

12 Alicia Maya Mares, «Arqueología onírica de los umbrales: *De un mundo raro*, de Solange Rodríguez Pappé», *Palabrerías*, febrero de 2022, acceso 20 de mayo de 2022, <https://revpalabrerias.com/2022/02/13/arqueologia-onirica-de-los-umbrales-de-un-mundo-raro-de-solange-rodriguez-pappe/>

echa ganas a la muerte, cuenta: «Pensé, estando al lado de los difuntos, que la muerte era una voluntad».¹³

En otro cuento («El mundo estará ahí afuera»), una maestra, ya para jubilarse, siente un pequeño ardor en la garganta; este dolor es todo un símbolo de la consunción de la vida del ser humano en su trabajo: la garganta, ese instrumento de trabajo de todo docente, ha dejado de funcionar. El dolor aumenta y esa realidad sobrenatural se aproxima, paso a paso, hasta instalarse, simbólicamente, en una maqueta sobre la independencia nacional: lo fantástico se instala y transporta al personaje a una dimensión, que es metáfora del encierro escolar, donde la muerte ya está jugada. Al final, el tono irónico es la persistencia de un humor bizarro: «Bien sabía ella que un curso escolar que se abandona mínimamente podría terminar involucrado en alguna desgracia».¹⁴

Solange Rodríguez Pappe, que recupera la oralidad del folklore para su narrativa, ha reelaborado el cuento de Barba Azul mediante un juego intertextual y una alegoría de la sociedad patriarcal y las prohibiciones que pesan sobre las mujeres que son concebidas como propiedad de Barba Azul. El sótano es el submundo donde las mujeres padecen su vida de prisioneras anhelando salir al mundo de la luz, pero sin que ello signifique la libertad, sino una posición privilegiada dentro de la opresión del sistema patriarcal que padecen: «Existe una multiplicación de sótanos infinitos donde las mujeres subterráneas damos las unas con las otras».¹⁵ Este ejercicio de puesta al día de un cuento clásico está llevado con maestría narrativa a partir de una composición de escenas breves que intensifican la intriga desde los giros novedosos que propone la reescritura. En este cuento, sin embargo, el horror de la historia de Barba Azul se multiplica por cuanto su poder continúa debido a la ausencia del ajusticiamiento, que sí sucede en el cuento original: la estructura del poder patriarcal permanece en este mundo de hoy porque «...mientras haya hombres habrá sótanos».¹⁶

El libro se cierra con una narración extraordinaria —tanto por la fuerza de su escritura cuanto por el horror que se inscribe en la tradición de Poe— sobre la maternidad frustrada por causa de un embarazo que no fue tal. Lo monstruoso se manifiesta cuando la mujer decide conservar los restos del teratoma que le extrajeron y que, tanto ella como su marido, pensaban que era el hijo deseado. El sentimiento de orfandad de la madre y el padre es desolador y el duelo que permanece en ella, por la pérdida del hijo, se vuelve eterno. El duelo pronto se convierte en una obsesión

13 Rodríguez Pappe, «Autodiagnóstico», en *De un mundo...*, p. 131.

14 Rodríguez Pappe, «El mundo estará ahí afuera», en *De un mundo...*, p. 156.

15 Rodríguez Pappe, «Calamidad doméstica», en *De un mundo...*, p. 140.

16 Rodríguez Pappe, «Calamidad doméstica» ..., p. 149.

en la que están presentes una casa en la que se practica un culto de lo sobrenatural y la aparición del fantasma triste del hijo que no llegó a ser concebido. La madre está dispuesta a mirar siempre hacia el espacioso mundo de la muerte a través del ventanal de un balcón. Así, Rodríguez Pappe ha construido una heroína que busca una parte de sí misma, ese hijo que nunca tuvo, prolongando su duelo en lo monstruoso de una realidad fantasmagórica, viviendo en una repetición alucinante de su frustrada maternidad.

Tormenta y pasión del gótico tropical

La escritora boliviana Giovanna Rivero ha dicho en el prólogo: «*De un mundo raro* es como esos libros renacentistas que se empeñaban por abarcar la totalidad y complejidad de la naturaleza, del cuerpo, de los animales, de los palacios, de las artes plásticas, de las matemáticas o de cualquier otra ciencia, con la alta esperanza de celebrar lo humano [...] los cuentos de Solange ponen en contacto el duelo por un mundo extinguido y la celebración de otras posibilidades de vida orgánica y efectiva». ¹⁷ Yo añado que es un cuentario de escritura deslumbrante; a ratos, descarnada dada la historia que construye; a ratos, poseedora de un macabro sentido del humor; a ratos, capaz de una ternura desgarradora; un libro que se inscribe, de manera renovada, en la antigua tradición de la *tormenta y pasión*, en el marco del gótico tropical de estos tiempos.

En síntesis, *De un mundo raro*, de Solange Rodríguez Pappe, es un cuentario que construye sus relatos extraordinarios a partir de la libertad de la imaginación, como otra aproximación que tiene el conocimiento para desentrañar los niveles ocultos de lo real; un libro que, a partir de la ironía y el humor para enfrentar la muerte y los miedos a lo sobrenatural, destruye la dicotomía racional entre lo real y lo fantástico construyendo un mundo que los contiene a ambos en lo cotidiano sin solución de continuidad entre sus bordes; un libro en el que algunas de sus historias suceden en tiempos apocalípticos y mundos distópicos como para decirnos que vivimos la era de un apocalipsis permanente; un libro que incorpora la oralidad del folklore en el rito solitario que integra la escritura y la lectura, como dice su autora: «Ahora, lector, prende fuego y aquieta el alma, que tengo algo que contarte para pasar a noche breve que es esta vida...». ¹⁸

17 Giovanna Rivero, «Prólogo: Raro, hermoso, lúdico. Eso es un mundo», en Solange Rodríguez Pappe, *De un mundo raro* (Madrid: InLimbo Ediciones, 2021), p. 9.

18 Rodríguez Pappe, «*Imaginatio vera*» ..., p. 173.